

UN TEMA DEL EXISTENCIALISMO:
EL ABSURDO
(ANALISIS DE *EL MITO DE SISIFO*,
DE ALBERT CAMUS)

GERARDO C. HURTADO



Presentación

Albert Camus nació en 1913 en Argelia. Después de graduarse en filosofía con una tesis sobre Plotino, se dedica al periodismo y a la literatura en el género dramático. Descuella por sus ensayos filosóficos, en donde están en germen sus principales intereses sobre la influencia que ha de ejercer en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial.

Publica **El Mito de Sísifo** (1943) y **El Hombre Rebelde** (1951), que algunos críticos consideran su obra maestra, en donde presenta un estudio histórico de la rebelión, la desmesura, el pensamiento de mediodía y la acción del rebelde.

Camus tiene influencia del romanticismo moderno, los novelistas rusos (Dostoievski, Tolstói) y la literatura del absurdo (Kafka), lo que le permitirá desarrollar claramente sus ideas acerca de la noción del absurdo y la rebelión, como solución extrema ante el hombre en la vida contemporánea y su historia. Dentro del existencialismo moderno Camus es representativo con sus obras, pues dilucida, junto con Jean-Paul Sartre, la situación filosófica del hombre frente a la realidad determinada por la angustia del vivir cotidiano.



El movimiento existencialista tiene hondas repercusiones dentro de su contexto o doctrinas vigentes, pues ha permitido introducir otras corrientes como el marxismo y el psicoanálisis dentro del panorama de la filosofía actual, siendo importantes los aportes de Camus para la comprensión del hombre de nuestra época.

Se puede considerar su filosofía como un análisis de la conciencia para descubrir la verdad, la justicia y erradicar el mal que acecha lo contemporáneo de las acciones del hombre.

Camus recibe el Premio Nobel de Literatura en 1957. El 4 de enero de 1960 muere en un accidente automovilístico, a la edad de 46 años.



Análisis de *El Mito de Sísifo*, de Albert Camus

Uno de los principales propósitos de Albert Camus a través de su vida fue indagar en la naturaleza humana, una búsqueda infinita que resultó fructífera. *El Mito de Sísifo* es un estudio a la valoración de una respuesta. En primer lugar, el problema del suicidio es una cuestión universal que compete a la preservación de la vida, si el individuo se ve involucrado ante las preguntas sobre un sentimiento de absurdo, es porque éste se manifiesta como un sentimiento de la vida, a la vez que ésta muestra que toda razón profunda del vivir es enfrentarse a la experiencia del absurdo. El existencialismo parte de nociones principales que han sido parte de una búsqueda de toda filosofía auténtica. Es el concepto de hombre-persona. Esto significa, que habría para el hombre el estudio de unos principios fundados por la razón, u otros principios que pertenecerían a la metafísica: los valores ocupan el origen de la conciencia del hombre, por esto la razón es necesaria, porque funda el conocimiento del hombre como un conocerse a sí mismo; el problema de la naturaleza humana se enfrenta a una emoción cotidiana que surge de lo más banal y se arraiga en la conciencia del hombre y se convierte en angustia. Surge de la nada y el absurdo está en la nada. Albert Camus reconoce que el individuo en la sociedad contemporánea debe prepararse para pasar la prueba de la razón. Un sentimiento fortuito de lo absurdo se nos da como un contenido que debe ser explorado, porque en esto radica la preocupación del existencialismo. Es decir, en todo cuestionamiento humano está involucrado el sentido por la vida. El hombre, según el existencialismo, está arrojado al mundo, como ser de una conciencia desdichada, el mundo se realiza en la medida que mi razón determina los hechos de la existencia. Mis "actos" son actos de la conciencia, porque soy consciente de mi pertenencia al mundo como un ser que con la razón encuentra límites. El ser para el mundo es una categoría de la existencia. Para la antropología filosófica, el hombre tiene una razón de ser, porque es responsable y libre; pero su libertad es puesta en cuestión, porque existirá una razón política frente a la rebelión que surge de los hombres. Los hombres al construir territorios políti-

cos y Estados manifiestan que es necesario someter a los hombres a la moral, a las leyes, a la familia. Para el hombre el absurdo se da por un choque de la conciencia, porque descubre lo irracional. La confrontación de la conciencia con el mundo produce un choque emocional que revela la fragilidad de la razón frente al ser con el mundo. Primero lo irracional: significa aquello que no encontramos explicación al hecho de vivir la realidad. Segundo: la nostalgia. Eso que está en nuestra conciencia y que súbitamente se nos revela ante nuestra contemplación del pasado, porque los hombres de sus actos, porque es irracional el crimen contra los semejantes, no podemos olvidar “el silencio irrazonable del mundo” ante los espectáculos de la injusticia humana, porque son rasgos de la razón humana y sus significados más profundos. El ser humano al descubrir los avances de una ciencia que expande sus conocimientos en beneficio del hombre, también descubre que hay una ciencia de la conciencia. El absurdo nace de este enfrentamiento, como dice Camus son “los tres personajes del drama que debe terminar necesariamente con toda la lógica de que es capaz una existencia”¹.

El hombre comprende este absurdo, porque la conciencia se encuentra en movimiento; el hombre comprende las situaciones límites por las cuales se ve enfrentada la conciencia ante el asombro de una vida que se ha visto llevada con facilidad; ante los hechos cotidianos la vida se le muestra al hombre como innecesaria.

Cabe explicar aquí que Camus tiene un alto concepto del hombre. El cuestiona el legado del hombre de posguerra, el hombre que ha visto derrumbarse una civilización en aras de ideales bélicos, en el holocausto que involucra a toda la humanidad en esos momentos decisivos de la historia. Los imperios han caído: la historia se repite. Por esto ve en Dostoievski, el novelista ruso, que personajes y situaciones reflejan la conciencia de un pueblo elegido por Dios. En Kafka, Camus ve al narrador de situaciones absurdas que anticipan los horrores de la guerra y la ascensión de una nueva clase de hombres, los de una nueva era tecnocrática. Es por esto que el absurdo puede ser visto en literatura como una anticipación del hombre al destruir a los demás y caer en un escepticismo radical que lo aleja de partidos y de toda política. El hombre se encuentra abandonado frente a un destino que no ha querido. Este malestar —como lo estudió Freud— se manifiesta en la cultura. El hombre contemporáneo no puede desprenderse de este sentimiento. El peor enemigo del hombre es el tiempo, porque si absurda es la vida, es porque es irrisoria, sentimiento que se compara al de la muerte; toda vida termina como la muerte, este sentimiento en el existencialismo nos permite una visión de extrañeza de la vida y del mundo, puesto que el mundo se nos muestra como impenetrable e irreductible. Toda aventura humana nos coloca en el punto en que la muerte nos muestra a la vida como finitud y límite. Esta convicción es decisiva, porque no puede el hombre hablar de la experiencia de la muerte, solo lo vivido nos da una experiencia espontánea de lo cotidiano. El contenido de nuestra experiencia nos da el objeto de la visión de un mundo mecánico; esta conciencia radica en un sentido amplio: el mundo es absurdo, yo mismo también, en un sentido estricto el mundo en su relación conmigo se convierte en absurdo. Esta relación es la confrontación con la realidad, la oposición que encuentre mi conciencia es que descubre la nada de los deseos; es decir, el absurdo es “un divorcio. No radica ni en uno ni en otro de los elementos comparados”².

El suicidio filosófico

Camus plantea que ante la actitud ciega del hombre frente a su destino, aparece el absurdo como una crítica al racionalismo contemporáneo. “En la especie y en el plano de la inteligencia puede decir, por lo tanto, que lo absurdo no está en el hombre ni en el mundo, sino en su presencia común”³. La crítica que Camus propone radica en que el problema del absurdo consistiría en cómo salir de él para erradicarlo de la humanidad. En este sentido apunta a determinar que el misticismo occidental salva al hombre de su propia destrucción, pero libre el hombre en su identidad racional. Como si aplicáramos una regla del método, nos lleva a señalar que no podría existir el absurdo fuera del espíritu humano que lo ha inventado, cuya resolución termina —o se aclara— con la muerte. En las filosofías existenciales que aceptan principios religiosos, el absurdo es lo contrario a la esperanza, cuya noción general remite a una verdad y a un concepto de redención que compromete al hombre cristiano. En el racionalismo el absurdo es una contradicción que aparece en el “universo del hombre”, al integrar al hombre la noción universal de absurdo, el hombre consiente en ocultarlo, al asimilarla, como un medio cultural, desaparece su característica esencial, que es oposición y desgarramiento interior. El hombre intenta escapar del absurdo que le acontece, buscando en la razón una medida que permita integrar las relaciones en razón y existencia, porque si la existencia del hombre es precaria, no podemos comprender muchas cosas en su orden, pues la razón es eficaz, y no existiría nada fuera de ella. Kierkegaard, que consideraba el sentido de un fracaso interior del hombre por conocer la verdad religiosa, propone en la realidad que la noción de absurdo, sea un residuo de la experiencia. “En su fracaso —dice Kierkegaard— el creyente encuentra su triunfo”.

NOTAS

1. Camus, Albert. *El Mito de Sísifo*. p. 38.
2. Camus, A. *Op. cit* p. 40.
3. Camus, A. *Op. cit*. p. 43.

